

El personaje femenino de Ahmadou Kourouma: Tipología e imagen

The female character of Ahmadou Kourouma: Typology and image

KARIDJATOU DIALLO

Universidad Alassane Ouattara, Costa de marfil

kady4kd@gmail.com

Abstract

Ahmadou Kourouma is a very famous Ivorian writer among others reasons for the particularity of its literary works which point out certain atypical male characters criticising openly French colonisation of the Republic of Ivory (Ivory Coast), African authorities which contributed to the settlement of the colonists and took over them in the independence, or telling subjectively the violence, atrocities and inhumanities of the contemporary tribal wars in West Africa (Sierra Leone, Liberia, Ivory Coast...). At the same time as these male demonstrations of force, in his works we have as well feminine characters as shine or for their beauty, their know-how, their social condition, the attacks and other abuses they are subject..., or simply because they are of the opposite sex. In this article that proposes more descriptive than analytics, it will be about identifying, classifying and analyzing the types and the image of women present in two of his works.

Key-words

Ivorian novel, gender violence, civil war, women's rights.

Résumé

Ahmadou Kourouma est un écrivain ivoirien très célèbre pour la singularité de ses œuvres littéraires qui mettent en relief certains personnages masculins atypiques, qui critiquent ouvertement la colonisation française de la République d'Ebène (la Côte d'Ivoire), les autorités africaines qui contribuèrent à l'installation des colons et leur emboîtèrent le pas à la proclamation de l'indépendance, ou qui relatent subjectivement les violences et barbaries des guerres tribales contemporaines en Afrique occidentale... Parallèlement à ces démonstrations de forces masculines dans les œuvres de Kourouma, apparaissent des personnages féminins qui se démarquent des hommes, soit par leur beauté, leur condition sociale, les agressions et autres abus dont elles sont victimes..., soit simplement parce qu'elles sont du sexe opposé. Dans cet article qui se propose plus descriptif qu'analytique, il s'agira d'identifier, de classer et d'analyser les types de femmes présents dans deux de ces œuvres, ainsi que leur image.

Mots-clés

Roman ivoirien, violence de genre, guerre civile, droit des femmes.

1. Introducción

Ahmadou Kourouma (1927-2003), escritor marfileño, es famoso por la singularidad de sus escritos, el manejo de la lengua de Molière, que escribe con sintaxis y semántica orales propias de su lengua malinké¹, la utilización de protagonistas atípicos (un príncipe heredero sin trono, un niño-soldado, un rey asesino, una religiosa-guerrera, un monje libidinoso...), la crítica acerba y jocosa a los dictadores subsaharianos, la descripción realista y objetiva de la situación política, social y económica de algunos países del África Occidental, etc. Sus creaciones literarias fueron publicadas entre 1970 y 2005 y recibieron importantes premios: “Le prix de la revue *Etudes françaises*” (1968), “Le prix du Livre Inter” (1999), “Le prix Renaudot” (2000) y “Le prix Jean Giono” (2000).

Mucho se ha escrito sobre sus obras, en general, y sobre sus personajes femeninos, en particular². Aun así, creemos que quedan cuestiones que abordar sobre ellas porque son una inagotable fuente de inspiración para el investigador que se quiere centrar en el género femenino “kouroumaniano”. Esto es, en parte, el motivo de este artículo mediante el cual nos proponemos clasificar, describir y analizar los tipos de personajes femeninos presentes en algunas de sus obras, y la imagen que reflejan de ellas. Para ello, hemos elegido dos destacadas obras realistas del aludido autor, *Les soleils des indépendances* (1970) y *Allah n'est pas obligé* (2000) a las que, a partir de aquí, nos referiremos como *Les soleils...* y *Allah...*

Les soleils... cuenta la desgraciada vida de Fama, un príncipe malinké, venido a menos con el advenimiento de las independencias. Vive a costa de los donativos de ciudadanos generosos y del comercio de su esposa Salimata. Su única arma contra los cambios político-sociales, es su discurso cuyo descontrol acabó llevándole a la cárcel. En cuanto a *Allah...*, es un relato en primera persona de un muchacho de unos 12 años, Birahima, convertido, por las circunstancias, en niño-soldado, que cuenta su experiencia y sus aventuras soldadescas en Liberia y Sierra Leona, países assolados por guerras civiles entre los años 1990 y 2000.

En las obras de Kourouma, los personajes femeninos suelen despuntar por su belleza, su arte, su condición social, los abusos que sufren..., o simplemente por ser del sexo opuesto. Esta percepción de la mujer no varía mucho en las dos novelas que nos atañen, ya que en ellas, la mujer negra, como personaje ficcional, está expuesta a los golpes, los abusos, el dolor, el matrimonio forzoso... O sea, el trato que reciben los personajes femeninos en *Allah...* y *Les soleils...* es mayoritariamente el de víctima, víctima por antonomasia de abusos del

1 El vocablo “malinké” sirve tanto para designar a un grupo étnico de África Occidental presente en el norte de Costa de Marfil, en Mali, en Burkina Faso, en Senegal, en Sierra Leona, en Liberia..., como a la lengua que hablan. Para más informaciones sobre el malinké y el carácter oral de su habla, véase, entre otros, el capítulo V de la tesis doctoral de González-Alarcón (2006: 373-384) sobre el análisis léxico-semántico de Kourouma, o, el artículo de Akrobou Agba (2005) sobre la traducción de la oralidad en las obras de Kourouma.

2 Algunos escritos se han centrado en el género femenino y su discurso en torno a “la memoria poscolonial” (Bonnet, 2006), en la mujer como víctima de guerra, en su papel en una sociedad africana patriarcal, y en el lugar que ocupa en una sociedad africana en crisis (Dramé, 2012 / Kouassi, 2004). Igualmente se pueden citar varios capítulos de una tesis dedicados a las protagonistas de Kourouma (Diandué, 2003).

poder, de la carga de una tradición falócrata y de guerras fratricidas. A modo de ilustración de esta situación social, proponemos una clasificación no exhaustiva de los personajes femeninos de Ahmadou Kourouma en las dos referidas obras, que hemos agrupado, para una mayor claridad, en dos apartados: la mujer y la violencia de género, y la mujer con autoridad.

2. La Mujer y la violencia de género

La violencia de género se define generalmente como cualquier acto violento o agresión, basados en una situación de desigualdad en el marco de un sistema de relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres que tenga o pueda tener como consecuencia un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas de tales actos y la coacción o privación arbitraria de la libertad, tanto si ocurren en el ámbito público como en la vida familiar o personal. Para responder a nuestro afán de abarcar el mayor número posible de víctimas y no alejarnos mucho del marco fijado, nos hemos propuesto, en este artículo, extrapolar el concepto de “violencia de género” a todo lo que es anulación de los derechos del género femenino, incluyendo los malos tratos a las niñas.

Esta violencia hacia la mujer tiene diversas manifestaciones cuya primera es, según un criterio muy subjetivo, la violación. También llamada violencia sexual hacia la mujer o abusos sexuales, la violación es padecida a diario por mujeres de todas las edades en el mundo³ y considerada por la OMS “como un problema de salud pública, además de una violación a sus derechos” (Excelsior, 2016). Es traumática y deja secuelas físicas y psíquicas imborrables en las víctimas, destrozándoles la vida y transformando su personalidad irremediablemente, como fue el caso de la famosa “Reina de los bandidos”, Phoolan Devi⁴, en la India en el siglo XX.

3 Estas son algunas cifras sobre el abuso sexual a las mujeres proporcionadas por la OMS: 1 de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido violencia física y/o sexual; el 30% de ellas fue abusada o violentada por su pareja; entre el 10 y el 30% de las mujeres de 15 a 49 años sufrieron una primera experiencia sexual forzada; aproximadamente el 20% de las mujeres encuestadas fueron víctimas de violencia sexual en la infancia; más del 40% de las mujeres abusadas presentaron lesiones a raíz de las violaciones... (Cf. Excelsior del 1.4.16). Además de estas cifras escalofriantes, las noticias proporcionadas por la AFP el 17 de mayo de 2017 sobre una niña india de 10 años autorizada a abortar tras quedarse embarazada a consecuencia de las repetidas violaciones que sufrió por parte de su padrastro, pone de relieve el carácter acuciante, repetitivo y preocupante de la vulnerabilidad sexual de las mujeres y niñas del mundo entero.

4 Phoolan Devi (1963-2001), de una casta inferior en un pueblo del norte de la India, fue obligada a casarse a los 11 años con un hombre 3 veces mayor que ella, que la sometió a constantes malos tratos y abusos sexuales, induciéndola a fugarse varias veces. A los 21 años, fue acusada de robo, detenida y violada por la policía. “En julio de 1979 su vida cambió: fue secuestrada por un grupo de bandidos y sometida de nuevo a todo tipo de vejaciones. Al cabo de varios días de horrores, el lugarteniente de aquel grupo, Vikram Mallah, mató a su jefe, liberó a Devi y le enseñó el camino del bandidaje. Su grupo robó trenes, aldeas y mansiones, secuestró y asesinó. Cuando Mallah murió, en 1981, fue llevada al pueblo de Behmai y violada por muchos de sus habitantes. Tras escaparse, creó su propia banda y cometió su crimen más célebre: mató a 22 habitantes de Behmai, sobre todo de las castas superiores. Así se convirtió en *La reina de los bandidos...*” (Cf. *El País Internacional* del 26 de julio de 2001). El drama de Phoolan Devi se encuentra plasmado en su biografía escrita por Mala Sen (1995), y en diversas películas.

En *Allah...*, se encuentran numerosos casos de violaciones tan desgarradoras como la de Phoolan. Tenemos, por ejemplo, la desgraciada historia de la niña-soldado Sarah (“unique et belle comme quatre”, Kourouma, 2000: 86). Maltratada continuamente y golpeada por su tutora, huyó de casa en busca de un mundo mejor en la calle, donde vagabundó, mendigó y sobrevivió como pudo, hasta que un malvado individuo la violara y la dejara inconsciente en un muelle:

[...] ce lieu avait été remarqué par un Monsieur qui vint un jour la trouver là. Il se présenta, gentil et compatissant [...]. Il offrit des bonbons, d’autres friandises à Sarah. Sarah le suivit de bonne foi vers les halles, loin de toute habitation. Là, il déclara à Sarah qu’il allait lui faire l’amour en douceur sans lui faire de mal. Sarah eut peur, se mit à courir et à crier. Le monsieur plus rapide et plus fort attrapa Sarah, la renversa, la maîtrisa au sol et la viola. Il alla si fort que Sarah fut laissée comme morte (Kourouma, 2000: 90).

Tras haber sido ingresada en el hospital donde curaron sus heridas externas, al no tener a ningún familiar que viniera a recogerla, y negándose a regresar a casa de su tutora, se unió a los niños-soldado como única alternativa para seguir viva y protegida, porque, igual que muchos chicos de su edad o el mismo Birahima, el protagonista de *Allah...*, había llegado a esta conclusión:

Et quand on n’a plus personne sur terre, ni père ni mère ni frère ni sœur, et qu’on est petit, un petit mignon dans un pays foutu et barbare où tout le monde s’égorge, que fait-on? Bien sûr on devient un enfant-soldat, un small-soldier, un child-soldier pour manger et pour égorger aussi à son tour; il n’y a que ça qui reste (*Ibid.*: 94).

Esta decisión, inducida por la desgracia personal que acababa de experimentar, la unió a un grupo sin fe ni ley, el de los niños-soldado, cuya vida diaria, no sólo no es ninguna sinecura, sino que, una vez en los cárteles, son explotados por los jefes que les abastecen en drogas cuyo consumo los deshumaniza, transformándolos en máquinas de matar, como bien se puede leer en esta nota aclaratoria de A. Sissao:

On rencontre ces enfants soldats au Libéria et en Sierra Leone, on les appelle aussi small-soldiers et children-soldiers. Ces enfants-soldats n’ont plus de familles. Ils travaillent très dur et reçoivent la nourriture en échange [...]. Les enfants-soldats ont tous des kalachinokov et fument la drogue et boivent de l’alcool. Tous les enfants-soldats sont dépendants et ne sont pas libres; comme des demi esclaves, ils n’ont pas d’opinion personnelle. Leurs tâches sont nombreuses: ils gardent les postes de combats dans les camps; protègent leurs chefs, arrêtent les camions, surveillent les mines et espionnent. Une de leurs missions consiste à nettoyer les poches de résistance notamment tuer les habitants et piller leurs richesses. Lorsque les trésors de guerre sont accumulés, ce sont eux encore qui vendent le butin pour avoir de l’argent. Dans leur fuite et déplacement, ils abandonnent leurs blessés ou les achèvent sans état d’âme. Bref, ils sont criminels et cruels (2005: 8-9).

Retomando el hilo de los casos de violaciones en las dos obras de Kourouma que nos atañen, ambas los contienen pero *Allah...*, es la que destaca por presentar los casos más patentes y crueles. Los ilustran, entre otros, los abusos sexuales a los que sometieron a una niña de 7 años “violée et assassinée” (Kourouma, 2000: 79) o los que sufrieron diariamente las mujeres por parte de “Papa le bon” en su cárcel, cada vez que se emborrachaba o durante las sesiones de exorcismo. Este peculiar personaje, uno de los caciques de Liberia, es un violador reincidente que A. Machiatto describe así:

Personnage ambigu à l'identité confuse, Papa le bon célèbre en effet des messes et cherche les sorciers mangeurs d'âmes responsables de l'assassinat de ses soldats, se fait passer pour religieux mais garde toujours sa kalachnikov sur le dos, il est alcoolique de vin de palme et affirme désensorceler les femmes jugées coupables d'un crime en les violant plusieurs fois (Machiatto, 2016: 64)

En *Les soleils...*, la violación de Salimata, la esposa de Fama, llevada a cabo por el curandero del pueblo, quien, para desviar las sospechas, dejó que todos creyeran que había sido obra de un genio, es una de las escasas referencias a este acto innoble que quedó impune, porque todo el pueblo dio por sentado que esta violación ocurrió por la ira del celoso genio del monte Tougbé al que la madre de Salimata no había apaciguado con sacrificios, antes de someter a su hija a la ceremonia de ablación:

Elle avait été violée. Par qui? Un génie avait-on dit après. La maman de Salimata avait souffert de stérilité et ne l'avait dépassée qu'en implorant le mont Tougbé dont le génie l'avait fécondée de Salimata. Salimata naquit belle, belle à empoter l'amour, à provoquer la jalousie du génie qui la hanta. [...] C'était donc la jalousie et la colère du génie qui déclenchèrent l'hémorragie. C'était le génie sous la forme de quelque chose d'humain qui avait tenté de violer dans l'excision et dans le sang (Kourouma, 1970: 38-39).

Pero, esta doble experiencia traumática para Salimata, empañó para siempre su relación con los hombres cuya imagen asociaba automáticamente con la del curandero violador, y le recordaba constantemente su agresión sexual hasta que apareció Fama, el único que consiguió hacerle bajar las guardias a Salimata y casarse. El papel catártico y decisivo que juega Fama, en aquel momento, en la vida sexual de Salimata, es el que resume Sidibé con estas palabras:

Voilà comment, dans son parcours s'inscrit l'image de la souffrance charnelle ; voilà comment, la malédiction s'inscrit dans son coeur meurtri; voilà enfin comment, la femme belle, attirante et maudite ne connaîtra plus pour un temps le désir et l'acte sexuel que sous la forme de la violence et de la souffrance jusqu'à sa rencontre avec Fama (Sidibé, 2005: 48).

El caso de Salimata nos lleva a la segunda violencia hacia la mujer que es, a nuestro modo de ver, parte integrante de las agresiones físicas y morales al género femenino: se

trata de la ablación del clítoris que viven en carne propia la mayoría de las protagonistas de Kourouma. Salimata la padeció doblemente al aunar en la misma noche el dolor causado por la extirpación de su clítoris con la violación del curandero. Por eso es por lo que algunos críticos la designan como “une victime sacrificielle mais aussi victime innocente” (Bonnet, 2006: 111) de la tradición. La madre de Birahima en *Allah...*, también la padeció y por poco muere desangrada por esta práctica ancestral aún vigente en el siglo XXI que, según la OMS, cada año “sufren tres millones de niñas en algunos países africanos y asiáticos⁵”. La doctora Olayinka Aina Koso-Thomas, una de las abanderadas de la lucha contra la ablación del clítoris en Nigeria, durante una conferencia en la Universidad Nacional Autónoma de Méjico el 5 de agosto de 2015, dio cifras abrumadoras sobre las mujeres afectadas por esta lacra: “30 millones en 28 países africanos y entre las poblaciones inmigrantes en Europa y América”. También llamó la atención sobre las consecuencias de esta práctica en las víctimas. (*El comercio*, 5 de agosto de 2015).

Hablar de violencia de género y olvidarnos de los malos tratos físicos expuestos en *Allah...*, sería un descuido por parte nuestra. Es la razón por la que destacamos, como tercera manifestación de la violencia sobre la mujer, el caso de Mahan, la tía de Birahima, una mujer que huyó de su primer marido violento para refugiarse en Liberia, porque amenazaba impunemente con quitarle la vida. Como castigo de la ley imperante por pedir el divorcio, le retiraron la custodia de sus hijos, que confiaron al padre por ser el cabeza de familia, a pesar de sus antecedentes violentos:

Mais tellement Morifing injuriais, frappait, menaçait ma tante, tellement et tellement qu'un jour ma tante est partie; elle a fui. Partout dans le monde une femme ne doit pas quitter le lit de son mari, même si le mari injurie, frappe et menace la femme. Elle a toujours tort. C'est ça qu'on appelle les droits de la femme (Kourouma, 2000: 31).

La última frase de la cita, pronunciada inocente o intencionadamente por nuestro narrador-testigo, refleja con ironía y acritud la falta de derechos de las mujeres de su pueblo, que pueden ser golpeadas por sus maridos si le desobedecen o le contrarían, porque lo manda la antigua tradición malinké, que estipula que el lugar de una mujer casada es estar siempre junto al marido, a pesar de todos los pesares que pueda experimentar en el hogar. Esta tradición conservadora, dirigida por los hombres, designa al marido como tutor legal de su esposa, de la que dispone a sus antojos. En su relación legitimada por las leyes tácitas tradicionales y religiosas malinkés, el hombre tiene todos los derechos legales sobre su esposa y ella tiene la obligación de ser una mujer sumisa.

Además de su papel de dominada, como se refleja en la anterior cita, destacamos

5 Cifras proporcionadas en la entrevista a Fátima Djarra Sani sobre su experiencia personal como mujer que padeció la escisión en “Las mujeres decían que las niñas que no lloraban eran más valientes” (*El País Planeta Futuro*, 5 de febrero de 2016). Además de estas cifras abrumadoras, en obras de escritoras africanas como *Flor del desierto* (Dirie, 2003), se encuentran testimonios muy desgarradores sobre la ablación sexual.

como cuarta violencia sobre el personaje femenino su explotación, a veces como un mero objeto de compra-venta, igual que cualquier mercancía, en *Les soleils...*; otras veces, siguiendo esta misma línea, se la presenta como un bien, la propiedad privada de un hombre que se lega o se hereda, como lo manda la misma tradición malinké: “Tu renonces au voyage ou tu pars pour hériter, hériter tout, même les femmes” (Kourouma, 1970: 90). Los argumentos que utiliza un amigo interesado de Fama para que desista de su propósito de abandonarlo todo y volver a su pueblo, creyendo que el motivo de su partida era porque, estando en la cárcel sus dos mujeres habían abandonado el lecho matrimonial a favor de otros hombres, son parte integrante de esta cosificación de la mujer:

Maintenant que Fama a de l’argent, c’est d’autres femmes qu’il lui faudrait acheter. Des parents seraient prêts à lui donner leur fille... (Kourouma, 1970: 176) [...] Où partait-il? Maintenant qu’il pouvait tout avoir, pourquoi ne voulait-il pas continuer la fête comme les autres? Partait-il à cause des femmes? Mais les femmes, ça s’achète (*Ibid.*: 181).

Sin embargo, Kourouma no se limita en *Les soleils...* a cosificar a sus protagonistas sino que apunta otro drama femenino, el del trato que recibió con el advenimiento de la era de las independencias. Al referirse a la época inmediatamente poscolonial, el autor nos recuerda una de las prácticas más degradantes de la esclavitud que incluimos como quinta violencia contra las mujeres, porque va siempre acompañada de posteriores abusos sexuales: es cuando el “tubab” (el blanco) se lleva a la fuerza a las más bellas del pueblo como trofeo sin importarles sus negativas o su resistencia. Es lo que ocurrió con Matali, la hija del griot en *Les soleils...*, cuando el comandante blanco se enamoró de ella:

Tomassini, c’était le nom du premier commandant de cercle. Un qui en matière de nègresse (il avait ses raisons) ne mordait que dans les vierges crues et dures comme les mangues vertes des premiers vents de l’hivernage. Matali! Ah! Ma chère fille Matali! [...]. Comme un bubale elle a sautée et atterri aux pieds du commandant Tomassini qui sifflota d’admiration. “Jolie!” C’était fini, le sort était tracé. Le soir même Matali fut conduite au campement du Toubab commandant. Les choses se gâtèrent au moment d’arracher le cache-sexe. Que voulez-vous, on éduquait alors dans les principes sacrés. Elle se refusa, lutta, bouscula gardes et portes, s’enfuit et disparut dans la brousse [...]. De retour chez lui le Toubab restait tout pénétré. Il ordonna. On amena Matali sous forte escorte... (*Ibid.*: 107-108).

Si bien el principio de esta historia es de violaciones, cabe señalar que en la obra este raptó público tuvo consecuencias positivas, ya que Matali, no sólo dio a luz a dos mulatos que ocuparon encumbrados puestos en la administración, sino que ella prosperó, se enriqueció y pudo cuidar de su padre, a quien no le faltó de nada desde el día de la desgarradora separación. Pero eso sería otro tema.

El sexto y último punto de violencia de nuestra selección es más silencioso, pasa casi

desapercibido porque es personal y la mujer no lo suele exteriorizar: es el anhelo de dar a luz irrealizable por la esterilidad. La identificamos como violencia porque las víctimas soportan los comentarios, los comportamientos hirientes y traumáticos de su entorno. En el caso de Salimata, este trauma se ve aumentado porque no solo la educaron en un entorno malinké, con firmes convicciones sobre la maternidad que dejan pocas posibilidades a una mujer casada sin hijos de realizarse plenamente, sino también por ser consciente de que el mayor criterio de belleza para una mujer en su cultura es su capacidad procreadora, como bien reza este dicho: “la belle femme est celle qui a un enfant sur le dos”. Tener presentes estos ideales femeninos es lo que atormenta a una Salimata, tan desesperada por tener un hijo que no des-cansa ni a sol ni a sombra para gozar de ese privilegio en *Les soleils...*:

Salimata vécut le bonheur pendant des semaines, des mois et des années qui se succédèrent, mais malheureusement sans enfant. Ce qui sied le plus à un ménage, le plus à une femme: l'enfant, la maternité qui sont plus que les plus riches parures, plus que la plus éclatante beauté! A la femme sans maternité manque plus que la moitié de la féminité. [...] Et les pensées de Salimata, tout son flux, toutes ses prières appelèrent des bébés. Ses rêves débordaient de pa-niers grouillants de bébés, il en surgissait de partout (*Ibid.*: 52).

Pero a pesar de sus esfuerzos, sus intentos se vieron frustrados por la falta de entusiasmo y de colaboración de su marido⁶. Sin embargo, no dudó en ingerir todo tipo de brebajes tradicionales, hacer sacrificios a los manes o rezar a Dios profusamente con la esperanza de cambiar su suerte. Desgraciadamente, su obsesivo deseo de ser como sus semejantes, sólo pudo llevarla a vivir un embarazo psicológico con su sucesiva depresión y humillación:

Salimata avait été heureuse des mois et des mois; elle avait exulté; elle avait été enceinte, avait eu un ventre et tout ce qui apparaît chez la femme qui attend. Elle s'était présentée à la maternité, elle avait été examinée et reconnue en grossesse, inscrite sur le registre des femmes enceintes du quartier. [...] Cela continua des mois et des mois, puis un an sans accouchement! Deux ans. Rien! Petit à petit le ventre baissa et tout ce qui fait la femme enceinte dépérit et disparut. Ce qui est malheureux dans ce genre de chose, c'est la honte subsé- quente. Une honte à vouloir fendre le sol pour s'y terrer! (*Ibid.*: 53).

Y desesperada por la indolencia de su marido que, aunque incapaz de preñarla, no dudó en traerle a una rival más joven y fértil, centró su atención en ésa ya que su llegada perturbó la apacible vida que disfrutaba con su Fama, debido a las repetidas disputas y peleas causadas esencialmente por la envidia y los celos que Mariam provocaba con su presencia. Sentimientos nuevos para Salimata que consiguieron accionar la manivela de su rebeldía,

6 Aquí, nos permitimos establecer un paralelismo literario entre Salimata y Yerma (García Lorca, 1937), el personaje de Lorca de la obra que lleva el mismo nombre, por el parecido de sus sueños y la presión que reciben por parte de una sociedad donde esterilidad rima con mujer de mal augurio. Las dos protagonistas experimentan este mismo drama pero con algunas variaciones: las ganas de Salimata de ser madre no llegaron a inducir la a asesinar a su marido como lo hizo Yerma.

como se puede apreciar en el siguiente fragmento donde protagoniza, con Mariam, una de las aludidas peleas por ser la favorita de Fama:

[...] A chaque réveil, Salimata regardait le ventre de la coépouse, et le ventre semblait pousser. Oui, il poussait! Salimata devint jalouse, puis folle et un matin elle explosa, injuria. Les deux coépouses comme deux poules s'assailirent, s'agrippèrent l'une au pagne de l'autre [...] On les sépara. Les injures fusèrent toute la journée, même la nuit [...] Il s'en suivit une lutte dans les ténèbres, combat de silure dans les fanges. On alluma. Salimata se précipita, revint en pointant un coutelas et en hurlant: je suis endiablée! Endiablée! [...] Fama et les voisins accourus maîtrisèrent la possédée (*Ibid.*: 152).

La agresividad que caracteriza a Salimata (a quien Fama impuso la poligamia al casarse con Mariam) en esta pelea con su rival es sorprendente en la medida en que el narrador nos la presentó, hasta ahora, como una mujer traumatizada por la violación, tranquila y trabajadora, cuyo mayor deseo es tener descendencia con su querido Fama. Pero la aparición de Mariam la fértil (“l'un des agents de l'échec de l'intime du couple Doumbouya” Sidibé, *op.cit.*: 50), a la que percibía, no sin motivos, como una amenaza para la integridad de su matrimonio y seguramente un obstáculo a la realización de sus proyectos de procreación, sacó lo peor de su personalidad. Así, detrás de una encantadora y pacífica mujer, se puede esconder una posesa (“une endiablée”, como se define a sí misma en la anterior cita), tan determinada a defender lo que es suyo que estaría dispuesta a matar si fuera necesario para alcanzar la felicidad. Ésta es, a nuestro modo de ver, una señal de las capacidades guerreras innatas que posee cada mujer y que emerge únicamente en situaciones donde sienten amenazada su vida o la de sus seres queridos. Aunque en Salimata se ha quedado en amenazas y gritos, desvela hasta donde está dispuesta a llegar una mujer decidida a defenderse o a defender a los que necesitan su protección, como veremos más adelante.

Pero, pese a querer a su Fama por quien quería asesinar a Mariam, la abnegada Salimata acabó abandonándolo, cuando la administración lo encarceló por subversivo y partió en busca del hombre que podría hacerla feliz. Afortunadamente para ella, encontró la felicidad junto al morabito que la ayudaba en la búsqueda de soluciones místicas a su esterilidad: “c'est finalement avec un autre homme que son mari qu'elle assouvira son désir d'enfant, renonçant donc à la pureté de son projet initial” (Soubias, 2004: 13). Proyecto inicial que consistía en dar hijos exclusivamente a Fama, por quien había huido de su primer marido y de quien estaba perdidamente enamorada.

Al contrario que las mujeres ficcionales sumisas que aceptan resignadas su condición social viviendo al amparo y a merced de los varones, rebelándose de forma controlada, es decir una rebelión limitada al ámbito familiar (Salimata), u optando simplemente por huir (Mahan), existen otras que deciden medirse con los hombres, afirmar su vertiente masculina usando armas y estrategias militares. Si las protagonistas que hemos destacado hasta ahora desempeñan mayoritariamente el papel de víctimas, las que vienen a continuación se visten de “verdugo”. Son las que llamamos “Mujeres con autoridad”.

3. La mujer con autoridad

Es la mujer guerrera que aparece en *Allah*... Se rebela contra la posición de dominada que le ha reservado la sociedad tradicional africana en ambas obras (Dramé, 2012: 31-33) para plantarle cara a todos y castigar a los violentos, constituyéndose así en un foco de resistencia a la violencia masculina. Generalmente se la presenta como una amazona despiadada, cruel, desalmada, violenta, peor que los hombres. Son personajes cuya autoridad se la confiere además de su carisma, un arma de fuego, el kalachnikov, que destiñe en ellas hasta el punto de hacer perder a algunas, toda feminidad y sensibilidad, dos rasgos adjudicados a la mujer. Estas mujeres tachadas de “marimacho”, tienen a veces un porte tan andrógino que el parecido físico de una de ellas con el líder liberiano Prince Johnson, favorece comentarios irónicos como los siguientes del narrador-testigo Birahima:

La sainte, la mère supérieure Marie-Béatrice, faisait l’amour comme toutes les femmes de l’univers. Seulement on s’imaginait mal la sainte sous un homme en train de recevoir l’amour tellement, tellement elle était virago. (Femme d’allure et de manière masculines). Elle était vraiment solide et de trop grande taille. Elle avait le nez largement étendu, les lèvres trop épaisses et les arcades sourcilières d’un gorille (Kourouma, 2000: 138) [...] ..oh! Surprise!, que la mère lui ressemblait à lui, Johnson, comme un autre lui-même... ils avaient tous les deux la même corpulence, le même nez, le même front, le même occiput... (*Ibid.*: 150).

La palabra francesa “virago” es sinónimo de “andrógino” que proviene de un término griego que asocia “andros” (*hombre*) y “guné” (*mujer*). Literalmente, un andrógino es por tanto un “*hombre-mujer*”, o sea, un ser femenino de aspecto masculino, un “marimacho”. Los personajes “marimachos” nos introducen en el universo de la ambigüedad, de la ambivalencia y de la confusión. Veremos a continuación, su relación con la diégesis textual.

La descripción de la madre superiora como una mujer con menos feminidad que un varón ya introduce una enorme diferencia entre las mujeres vulnerables, dóciles, respetuosas del orden social preestablecido por los ancianos, conformes con el papel secundario que les reservaba la sociedad tradicional, y más féminas de la misma obra (su madre, su tía, su abuela...), y las guerreras, mujeres que ven paradójicamente las armas de fuego como el único modo de defensa contra las violencias masculinas. En el relato de Birahima, las mujeres armadas imitan muy bien a los hombres manejando las armas. Esta imitación, si nos atenemos a algunas observaciones del mismo Birahima, las transforma de tal manera que las deshumaniza hasta el punto de ser percibidas paradójicamente, como un peligro para la pervivencia de la especie humana:

Parmi ces enfants-soldats, il y a des filles, oui, de vraies filles qui ont le kalach... Elles ne sont pas nombreuses. C’est les plus cruelles; ça peut te mettre une abeille vivante dans ton œil ouvert... (Kourouma, 2000: 52). [...] Il y avait

parmi les soldats-enfants une fille unique appelée Fati. Fati était méchante, trop méchante. [...] Fati a tiré les deux enfants de leur trou sous les branchages. [...] Ils avaient 6 ans: c'étaient des jumeaux. Ils avaient peur. [...] Fati a voulu les effrayer. Elle a voulu tirer en l'air mais, comme elle était dans les vapeurs, elle les a bien mitraillés avec son kalachnikov (*Ibid.*: 93).

Cabe señalar que vemos a estos personajes femeninos “plus cruelles” a través del subjetivo prisma de Birahima, un adolescente adoctrinado por la cultura malinké a quien se ha inculcado que el papel social de la mujer es procrear, cuidar de su marido y ser una buena ama de casa. La mujer en esa tradición, que no difiere mucho de la tradición de otros países o culturas africanas, es como la que pintaba Bienvenu Delarumba, uno de los protagonistas de Henri Lopès: “Je veux une femme à moi, qui m'appartienne entièrement et qui reste à la maison pour s'en occuper, me préparer à manger et accueillir mes amis, comme je le désire, à toute heure de la journée” (Lopès, 1976: 16). Entonces, ver por primera vez a mujeres armadas y guerreras y no disponer de otros marcos de referencias culturales que las de su propia cultura, puede haber alterado la percepción de Birahima. Esto no significa que las chicas a las que se refiere no sean crueles, sino que él puede haber sido condicionado psicológicamente en sus comentarios. Una puerta abierta a otros análisis que deja Kourouma.

Otras mujeres con autoridad en *Allah...*, se caracterizan principalmente por no dudar en sacar el guerrero que llevan dentro, en caso de necesidad, para salvaguardar el honor de niñas indefensas o defender a los inocentes, encarnando así a un ser ambiguo entre agresivo y protector, según esté frente a inocentes o violentos. Sus extraordinarias hazañas les vale el respeto de los jefes de guerra más aguerridos de sus países: éste es el caso de la madre Superiora Beatriz (Liberia) y de la hermana Hadja Aminata Gabrielle (Sierra Leona) en *Allah...*, dos mujeres de poder, defensoras de los más débiles y necesitados. La primera, inspirada por una cultura religiosa “qui repose sur la recherche de paix et de dignité” (Sissao, 2007: 227), defendió como un héroe épico medieval durante 4 meses de sitio su institución religiosa, en Monrovia, contra ladronzuelos, bandoleros, soldados de las demás facciones y contra el jefe Johnson a quien aludimos anteriormente. Su tesón, su valentía y su heroicidad fueron interpretados por el pueblo como un milagro de Dios. De ahí que la llamaran “sainte”:

Toutes les autres réalisations catholiques, toutes les maisons aux alentours de l'institution avaient été pillées, abandonnées par leurs occupants. C'est là que Marie-Béatrice s'est montrée à la hauteur, c'est là qu'elle a réalisé des prouesses, c'est là qu'elle a mérité son galon de vraie, vraie sainte (Kourouma, 2000: 139) [...] Tout ce qu'avait réussi Marie-Béatrice pendant quatre mois de siège était extraordinaire. Ça tenait du miracle. Marie-Béatrice avait fait des actes miraculeux. Elle était une sainte, la sainte Marie-Béatrice (*Ibid.*: 141).

En cuanto a la segunda, es una antigua profesional de la mutilación femenina reconvertida en guerrera que asume la misión de proteger la virginidad de las chicas bajo su responsabilidad, en un internado de Sierra Leona, “une sorte de pensionnat où soeur Aminata

Gabrielle faisait régner une discipline de fer” (Kourouma, 2000: 184). Esta disciplina no se limitaba solamente a la organización rigurosa de su internado, sino que se extendía también, en su afán por velar por el bienestar de sus pupilas, en ejecutar a todo aquel que las deshonraba o intentaba deshonrarlas⁷. “Cette mission de protection de la virginité avec le kalash était accomplie avec beaucoup de rigueur et sans soupçon d’une petite pitié... Elle mitraillait les filles qui se laissaient aller. Elle mitraillait sans pitié ceux qui violaient les filles” (Kourouma, 2000: 185).

Al ser jueza, parte y representante de la autoridad en su internado, algunos transgresores pagaron con su vida la violación o el intento de violación de sus vírgenes, porque había advertido: “Elle a mis en garde. Elle tuerait sans sommation et sans pitié tout chasseur qui essaierait de dévergondner une de ses filles” (*Ibid.*: 187). Y lo hizo cuando los cazadores tradicionales violaron y asesinaron a Mirta, una de sus pupilas de 12 años. Después de buscar a los asesinos en vano, les tendió una trampa para hacerles pagar el infame crimen:

Un jour, une fille s’aventura en dehors de l’enceinte. Des chasseurs libidineux la prirent en chasse, l’arrêtèrent, la conduisirent dans une cacaoyère, ils la violèrent en un viol collectif. Sœur Aminata trouva la fille abandonnée dans son sang [...] Un chasseur nuit et jour tournicotait autour de la caserne des filles. Sœur Aminata le soupçonna fortement. On l’appâta [...] On fit sortir une fille; elle flâna autour de la caserne. Le chasseur, sous la menace du kalach, l’amena à la cacaoyère. Et au moment où le libidineux allait se jeter sur la flâneuse, des filles fortement armées sortirent de la forêt et l’arrêtèrent. On tortura le chasseur et on le fit avouer. Il avait participé, bien participé au viol collectif de Mirta. D’une rafale, sœur Aminata Gabrielle le fit taire, alors là définitivement. (Kourouma, *op.cit.*: 188).

Su lucha “altruista” para preservar la inocencia de sus pupilas hasta el final de la guerra la condujo a una muerte heroica, ya que murió combatiendo contra los cazadores tradicionales, los Kamajors, que amenazaban la integridad de su centro. Las pérdidas en vidas humanas que les acarreo a los cazadores, le valió el reconocimiento y el respeto de sus enemigos quienes no tuvieron más remedio que enterrarla como la primera mujer jefe de los cazadores, es decir, con todos los honores reservados hasta ahora exclusivamente a los varones, según el estricto código del honor de los cazadores:

Bien qu’une femme, elle avait tenu un siège de deux semaines contre deux régiments de chasseurs ; elle avait tué dans des sorties nocturnes neuf chasseurs et elle était morte sur une automitrailleuse. Elle méritait amplement les funérailles des héros, des maîtres chasseurs. Et cela quel qu’ait pu être son sexe. C’est pourquoi sœur Aminata a eu les funérailles de maître chasseur (*Ibid.*: 189).

⁷ Estaba muy determinada en mantener a salvo el honor de sus chicas casi como los villanos ricos de algunas obras dramáticas españolas sobre el honor en el Siglo de Oro: *El alcalde de Zalamea* (Pedro Calderón de la Barca), *Fuente Ovejuna* (Félix Lope de Vega), etc. Y, al igual que en las obras citadas, la deshonra en el internado de esta dama armada se paga con la muerte del violador y con algún descontrol, evidentemente, como solía ocurrir con las venganzas relacionadas con el honor en el periodo áureo.

La partícula adversativa “Bien que” que acompaña a “femme” nos reenvía a estas concepciones anticuadas y machistas de las que se hace eco el siguiente refrán malinké: “Le gain de l’homme se trouve dans la plante des pieds et celui de la femme sur ses fesses”. O lo que es lo mismo, el trabajo duro y físico es cosa de los hombres exclusivamente y la mujer se tiene que quedar en casa para cuidar del hogar. Afortunadamente, a lo largo de la historia del continente africano se ha demostrado que la mujer puede desempeñar bien e incluso mejor el papel militar de los varones, como lo ilustran las mujeres guardaespaldas del tristemente célebre Gaddafi, o las temibles Amazonas que constituían la guardia pretoriana del rey Behanzin del Dahomey⁸ (actual Benín), en el siglo XIX. Las hazañas guerreras de Hadja Gabrielle y de la madre superiora Marie-Béatrice en *Allah...*, sirven también para rebatir esta concepción errónea de las aptitudes femeninas.

Puesto que el poder no suele existir sin abusos, aunque la mayoría de las abusadas sexualmente son mujeres, hay una excepción en *Allah...* donde una mujer al mando, Rita Baclay, se vale de su cargo para toquetear a Birahima a escondidas. Pero éste es un caso aislado de pedofilia femenina:

Celle qui commandait les enfants-soldats s’appelait Rita Baclay. Rita Baclay m’aimait comme c’est pas permis. Elle m’appelait le fiston du grigri Yacouba [...] Parfois, surtout quand Baclay était absent, elle m’amenaient chez elle, me mijotait un petit plat... Et après le repas, me demandait tout le temps de me déshabiller. Et j’obéissais. Elle me caressait le bengala, doucement (Kourouma, *op. cit.*: 108).

Llegados a este punto, nos preguntamos por qué los personajes femeninos de Kourouma difieren tanto de una obra a otra, cambiando de sumisas a guerreras.

Apoyándonos en los casos evocados de las niñas-soldado Sarah o de Fati, lo primero que se nos ocurre como causa probable de esta metamorfosis son los traumas de la infancia, resultados de violaciones. El trauma se ve acentuado en la obra, a nuestro parecer, por la ausencia de una madre o una tutora protectora y amante que las ampare, como lo hicieron Hadja-Gabrielle y la Madre superiora. La búsqueda del amparo es lo que las lleva a alistarse con los niños-soldado y usar las armas, como único medio de expresión y de supervivencia.

Esta explicación podría servir para dilucidar la agresividad de las niñas-soldado Sarah y Fati cuya elección soldadesca resultó contraproducente. Formar parte de los niños-soldado no fue del todo positivo para ellas, porque equivalió a “saltar de la sartén y dar en las brasas” en la medida en que, si encontraron amparo y una familia a la que integrarse, la vida con esta familia belicosa, marcada por las drogas, los asesinatos, los saqueos, las violencias injustificadas y las violaciones, acabó causando su perdición y la posterior muerte de Sarah. Pero, cómo justificar que las adultas se armen y combatan contra los hombres en *Allah...*

⁸ Para más detalles sobre la valentía de las Amazonas del Dahomey, su potencia, sus tácticas guerreras..., pueden consultarse, entre otros, las obras de Stanley B. Alpern (2014) y Elvire Maurouard (2013).

Su militarización podría ser una consecuencia directa de las interminables guerras fratricidas del África subsahariana, las cuales generaron en el autor la necesidad de recordar las habilidades bélicas de las féminas. Esto justificaría que, a imitación de mujeres combatientes reales como las Amazonas del Dhomey, Yaa Asantewa de Ghana⁹, las mujeres españolas armadas durante la Guerra Civil, Phoolan Devi, en La India, o la mujer afroamericana durante la esclavitud que “se involucró en las acciones clandestinas, a menudo con armas, auténticas armas de fuego, en la mano” (Toasijé, 2004¹⁰), Kourouma diera armas a algunas de sus protagonistas para defenderse, emanciparse, reivindicar sus derechos e impulsar el cambio social en una sociedad machista que las relegaba a un segundo plano. La valiente actuación de los dos personajes-modelo de la resistencia femenina, el reconocimiento público de su determinación y sus hazañas parecen indicar que la mujer armada en *Allah...*, marcó un antes y un después en el trato que se le reservaba porque, ha conseguido que sus adversarios masculinos le hicieran un hueco en su mundo, un entorno machista y bélico que entiende un único lenguaje: el de las armas. Esta gran victoria conseguida a base de sacrificios personales, cambia considerablemente el papel exclusivo de esposa, guardiana del hogar y cuidadora de la familia, que la sociedad tradicional imponía a esas mujeres en *Les soleils...*

En lo que nos atañe, que esos personajes femeninos hayan cambiado drásticamente entre la publicación de *Les soleils...* en 1970 y la de *Allah...* en 2000, no es de extrañar por la sencilla razón de la evolución de las mentalidades africanas entre las dos épocas referidas en las obras que, como en el mundo entero, progresa, evoluciona y se moderniza: son el periodo poscolonial (a mediados del siglo XX) y el pluripartidismo (a finales del mismo siglo y principios del XXI). En este punto de nuestro estudio, nos detenemos en los periodos históricos de las dos novelas para destacar su importancia. En *Les Soleils...*, estamos en la sociedad tradicional africana en plena mutación con la nueva administración. Pero, todavía los cambios, si bien han afectado la sociedad, no han hundido sus cimientos, y las contradicciones entre intereses de los grupos sociales no han alcanzado niveles irreconciliables. En este contexto, es cierto que la mujer está bajo el yugo del hombre, pero no es un enfrentamiento a vida o muerte, sino que está regulado por la norma social todavía vigente, aceptada consciente o inconscientemente por ella. En *Allah...*, en cambio, y en los ejemplos de guerreras leyendarias, podemos aplicar la noción de *anomia*¹¹ desarrollada por Émile Durkheim (*De la division*

9 Esta princesa Ashanti que tomó las riendas del poder en 1897 cuando los británicos deportaron al rey, fue la instigadora “de la résistance et organisa la révolte contre l’occupant [...] elle inspira, conçut et conduisit la guerre à partir de 1900, prenant la tête des mécontents qui réclamaient le retour de Prempeh. Elle organisa devant Kumasi un siège qui dura deux mois. Pour venir à bout des quelques 40 000 à 50 000 Ashanti qui suivirent leur reine, les Britanniques furent obligés d’envoyer 1400 hommes munis des armes les plus modernes. Il fallut en fin de compte trois mois de plus et 1 200 hommes supplémentaires pour capturer la reine et ses derniers fidèles” (Coquery-Vidrovitch, 2004: 27-28).

10 Documento digital sin páginas, disponible en <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero28/mujafro.html>>.

11 La “anomia” significa literalmente en sociología y psicología, “Conjunto de situaciones que derivan de la carencia de normas sociales o de su degradación” (DRAE). Y si nos atenemos al análisis de López Fernández

du travail social, 1823 / *Le suicide*, 1897) y sus seguidores, al menos en algunas de sus vertientes o expresiones: la obra se desarrolla en un contexto social de falta de normas reflejada por la ambigüedad y ambivalencia en todo —personajes marimachos (andróginos), niños-soldados (que juegan con armas en vez de juguetes), monjas-asesinas, etc.—, por lo que en la diégesis, todo es posible e imaginable, incluso lo nunca visto antes. Es lógico entonces, que la mujer que da la vida en situaciones normales, también pueda quitarla, en el periodo de *anomia* y de guerra que representa. En definitiva, ¿qué es la guerra, sino la animalización del ser humano, sino la expresión de sus instintos más bajos? A diferencia de la contradicción hombre-mujer en la sociedad tradicional, que se puede regular con una síntesis aceptada en la norma social, las contradicciones de las sociedades en guerra sólo se resuelven por la muerte o la desaparición de uno de los polos opuestos. De ahí la violencia asesina masculina, el oxímoron de la mujer-asesina y del niño-soldado.

Al término de nuestro recorrido identificativo de los personajes femeninos de las dos obras de Kourouma, nos quedamos con dos tipos de mujeres que reflejan por una parte la imagen de un ser indefenso, maltratado psicológica y físicamente en una sociedad falócrata y víctima de vejaciones de todo tipo. Por otra, está la imagen de la mujer rebelde, asesina, vengativa, defensora de los inocentes y necesitados, casi capaz de confundirse con el género masculino metamorfoseándose hasta ser su igual. Y, si nos atenemos a la teoría de Rousseau sobre la bondad innata del ser humano al que la sociedad corrompe, seguramente esta evolución haya sido influida por la sociedad misma. Por lo que resulta que la mujer víctima y la mujer verdugo son ambas, víctimas de la sociedad africana, la única responsable de la transformación de su personalidad.

No obstante, a nuestro modo de ver, ambas mujeres son las dos caras de la misma moneda ya que la primera es la que da vida a la segunda, emancipada y rebelde con causa, que surge después de años de humillaciones en una tradición africana que quizás no la haya valorado suficientemente o quizás también por influencia de Occidente. Pensamos que con este segundo tipo de mujeres, Kourouma revalora a parte del género femenino desgraciadamente infravalorado a menudo. A través de su actuación como mujer-protectora, defensora de los más débiles, mujer-guerrera en *Allah...*, o como mujer emprendedora y cabeza de familia en la práctica en *Les soleils...*, nos parece que Kourouma, docto en el arte de mezclar historias reales y relatos ficcionales con fondos testimoniales en sus novelas (Cressent, 2006: 128-135), se sirve de algunas de sus protagonistas para advertir a los dirigentes subsaharianos

(2009: 132), el concepto de la “anomia” proviene de Émile Durkheim quien se sirve de la sociedad para definirlo. Según ella, Durkheim, que considera a la sociedad como “el conjunto de sentimientos, ideas, creencias y valores que surgen a partir de la organización individual a través de este tipo de grupo y que tiene una existencia diferente y superior a cada uno de sus miembros, es decir, que existe gracias al grupo pero no está en ninguno de ellos de forma individual”, sostiene que “dicha sociedad cumple dos funciones: la integración y la regulación; cuando la segunda no es ejercida adecuadamente los individuos se encontrarán en una situación de Anomia”. O sea, la “anomia” es una ruptura con las normas sociales provocada por la incapacidad de la sociedad de suplir a las necesidades vitales de los que la constituyen.

de que si en un pasado no muy lejano hubo mujeres que dirigieron magistralmente reinos enteros o países¹², las mismas, hartas de guerras civiles y golpes de estado provocados por los varones, son capaces de arrebatarles los puestos de mando volviendo a ocupar debidamente los cargos estratégicos y políticos. No podemos evitar ver en esta perspectiva de Kourouma un mensaje profético ya que 5 años después de publicar *Allah...*, es decir en 2005, el aviso sobrepasó el ámbito ficcional para hacerse realidad en Liberia con la elección de la primera presidenta negra de la historia del continente africano: la honorable Ellen Johnson-Sirleaf.

Ahora bien, ¿su elección será lo bastante impactante como para emular a otras mujeres africanas u occidentales y animarlas a tomar las riendas del poder? Una vez arrebatado el poder a los varones, ¿acaso la mujer africana, asumiendo y ejerciendo el poder, dará un salto cualitativo a su condición? ¿Los varones aceptarán esta incursión política de la mujer sin resistirse ni ponerle trabas? ¿Qué valor añadido podrían aportar las féminas a la organización y la gestión del poder en el continente? Éstas son algunas de las muchas preguntas que inspiran el acceso inesperado de la mujer africana moderna a los puestos estratégicos de mando. Los aspectos que evocan podrían ser el punto de partida de nuevas investigaciones.

Referencias bibliográficas

- AKROBOU AGBA, Ezequiel. 2005. “De la traducción de la oralidad y de la cultura a través de la escritura narrativa de Kourouma” in *Hieronymus Complutense*, n° 12, 93-97.
- ALPERN, Stanley. 2014. *Les amazones de la sparte noire: les femmes guerrières de l'ancien royaume du Dahomey*, Paris, L'Harmattan.
- BONNET, Véronique. 2006. “Histoires du féminin, discours au féminin dans l'œuvre d'Ahmadou Kourouma” in *Études françaises*, vol. 3, n° 42, 109-121.
- COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. 2004. “Des reines mères aux épouses de président”, in *Politique africaine*, n° 95, 19-31.
- CRESENT, Armelle. 2006. “Kourouma ou les errements du témoin africain dans l'impasse de l'histoire” in *Études françaises*, vol. 3, n° 42, 123-141.
- DIANDUE, Bi Kacou Parfait. 2003. *Histoire et fiction dans la production romanesque d'Ahmadou Kourouma*. Tesis Doctoral, Universités de Limoges-Cocody.
- DIRIE, Warris. 2003. *Flor de desierto*. Madrid, Maeva. (ed. Original, 1998).
- DURKHEIM, Emile. 1960. *Le suicide : Etude de sociologie*. Paris, Universitaires de France.
- DURKHEIM, Emile. 1978. *De la division du travail social*. Paris, Presses Universitaires de France.
- GÓNZALEZ ALARCÓN, Isabel Ester. 2006. *Escritura Malinké: análisis léxico-semántico de la obra de Ahmadou Kourouma*. Tesis Doctoral, Universidad de Almería.
- KOSO-THOMAS, Olayinka Aina. 2015. “La mutilación genital afecta a 30 millones de mujeres”, in *Diario El comercio* del 5 de agosto de 2015 [consultado 29/10/16]. <<http://www.elcomercio.com/tendencias/mutilacion-genitales-olayinkaainakosothomas-conferencia-unam.html>>.
- KOUASSI, Affoué Virginie. 2004. “Des femmes chez Ahmadou Kourouma” in *Cahier spécial Ahmadou Kourouma: l'héritage, Revue des littératures du Sud*, n° 155 – 156, 50-54.

12 Como fue, entre otros, el importante papel político-diplomático que desempeñó la “femme-chef” Madame Yoko en Sierra Leona en el siglo XIX y cuya lealtad para con los ingleses “lui valut, une fois que le protectorat fut établi, d'être maintenue au pouvoir dans le cadre de l'indirect rule britannique jusqu'à sa mort” (Coquery-Vidrovitch, 2004: 23).

- KOUROUMA, Ahmadou. 1970. *Les soleils des indépendances*. Paris, Seuil.
- KOUROUMA, Ahmadou. 2000. *Allah n'est pas obligé*. Paris, Seuil.
- LOPÈS, Henri. 1976. *La Nouvelle Romance*. Paris, Clé.
- MICHIELETTO, Anna. 2016. "Kourouma, auteur engagé dans l'histoire. L'enfant soldat, un 'grand quelqu'un' obligé au témoignage" in *Interfrancophonies*, n° 7, 57-71.
- MAUROUARD, Elvire. 2013. *Des femmes dans l'émancipation des peuples noirs, de Saint-Domingue au Dahomey*. Paris, Cygne.
- PORTAL EXCELSIOR. 2016. "Las duras cifras del abuso sexual contra las mujeres alrededor del mundo" [consultado 18/05/17]
<<http://www.excelsior.com.mx/global/2016/04/01/1084025>>
- SANI, Fátima Djarra. 2016. "Las mujeres decían que las niñas que no lloraban eran más valientes", *El País Planeta Futuro*, 5 de febrero de 2016 [consultado 29/04/2017].
<http://www.elpais.com/elpais/2016/02/05/planeta_futuro/1454694872_404323.htm?ref=rss&format=simple&link=link>.
- SEN, Mala. 1995. *La reina de los bandidos. La verdadera historia de Phoolan Devi*. Madrid, Horas y Horas.
- SIDIBE, Charles-Adolphe. 2005. "La fiction de l'intime dans Les Soleils des indépendances d'Ahmadou Kourouma" in *Langues et Littératures*, n° 9, 43-64.
- SISSAO, Alain Joseph. 2005. "Les enfants et les femmes dans Allah n'est pas obligé d'Ahmadou Kourouma", in *Actes du 5ème colloque inter-universitaire sur la coexistence des langues en Afrique de l'Ouest Cahiers du CERLESH*, 5ème numéro spécial, 1-14 [consultado 10/08/16].
<<https://www.mysciencework.com/publication/show/3417585dfb50c8ea5988bf6a84ba3664>>
- SISSAO, Alain Joseph. 2007. "Les conflits politiques, linguistiques et culturels dans Allah n'est pas obligé d'Ahmadou Kourouma" in *francofonia*, n° 16, 215-229.
- SOUBIAS, Pierre. 2004. "Les Soleils des indépendances: La magie du désenchantement" in *Cahier spécial Ahmadou Kourouma: l'héritage*, *Revue des littératures du Sud*, n° 155 – 156, 11-16.
- TOASIJE, Antumi. 2004. "Mujer africano norteamericana decimonónica: imagen, discurso y actitudes liberadoras", in *Espéculos, Revista Digital Cuatrimestral de estudios literarios*, n° 28. S/P [consultado 16/05/17]
<<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero28/mujafron.html>>